

sobre puntos legislativos concernientes á la Iglesia y al Estado, es notable la relativa al depósito irregular usado en la América.

Don Luis Becerra, natural de Tasco, fué catedrático de matemáticas en la universidad de Méjico: poseia con perfeccion el griego, el hebreo, el latin, el italiano, el francés, el portugués, el azteca y el otomí: fué poeta, orador, filósofo, teólogo, físico y químico muy aventajado. Así consta por un acróstico latino que publicó Don José Lopez Avilés en 1675.

Fr. Francisco Burgoa, natural de Oajaca, escribió varias obras, entre ellas la *Palestra histórica*, impresa en 1670; la *Geografía de la América septentrional*, publicada en 1674, en dos tomos en folio, y su viaje de Oajaca á Roma y de Roma á Oajaca, produccion manuscrita y sumamente curiosa.

Don Luis Sifuentes, joven de vasta capacidad que estudió en el de Santos, manifestó su profunda instruccion en las apreciables obras que escribió comentando las de Justiniano y las decretales, y sobre testamentos y Competencia en el foro.

Don Juan Ruiz de Alarcon y Mendoza, nacido en Tasco, y uno de los poetas mas notables de su época en el mundo, será siempre honra de la nacion mejicana, y su nombre será ensalzado mientras existan hombres amantes á las bellas letras. Despues de haber recibido en la Universidad de Méjico el grado de doctor en leyes, marchó á España, donde con su talento y saber pudo colocarse al nivel de los tres colosos del teatro español Lope de Vega, Calderon de la Barca y D. Agustin Moreto. Su excelente

comedia *La verdad sospechosa*, sirvió de modelo al célebre poeta dramático francés Corneille, el cual solia decir que daria dos de sus mejores composiciones por haber inventado el original. Molière confesaba que *La verdad sospechosa*, imitada y en gran parte traducida por Corneille, era la produccion literaria donde habia conocido la verdadera comedia. Voltaire califica de inapreciable tesoro la obra del literato mejicano, en el prólogo que puso al *Menteur* de Corneille. El ilustrado aleman Don Adolfo Federico de Schack, al hablar de la literatura dramática española, hace grandes elogios de Alarcon, diciendo que no tiene comedia que no se distinga con ventaja. El célebre literato español D. J. E. Hartzenbusch al hablar del poeta mejicano se expresa en estos términos: «Alarcon tiene en sus comedias fisonomía propia, vária y bella; ni se parecen entre sí, ni pueden equivocarse con figuras creadas por otros autores. Feliz en la pintura de los caractéres cómicos para castigar en ellos el vicio, como en la invencion y desarrollo de los caractéres heróicos para hacer la virtud adorable, rápido en la accion, sobrio en los ornatos poéticos, inferior á Lope en la ternura respecto á los papeles de mujer, á Moreto en viveza cómica, á Tirso en travesura, á Calderon en grandeza y habilidad para los efectos teatrales, ventaja sin excepcion á todos en la variedad y perfeccion de las figuras, en el tino para manejarlas, en la igualdad del estilo, en el esmero de la versificacion, en la correccion del lenguaje». Las comedias que se conocen de Alarcon, se intitulan: *Antes que te cases mira lo que haces*.—*La culpa busca la pena, y el agravio la venganza*.—*Dar con la misma*

*flor.—Dejar dicha por mas dicha.—D. Domingo de D. Blas.—Los dos locos amantes.—Los engaños de un engaño.—Ganar perdiendo.—La hechicera.—Lo que mucho vale poco cuesta.—La verdad sospechosa.—No hay mal que por bien no venga.—Nunca mucho costó poco.—Por mejoría.—Quién engaña mas á quién.—Quien mal anda en malacaba.—Quien priva, aconseje bien.—Siempre ayuda la verdad.—La suerte y la industria.—Tambien las paredes oyen.*

Don Pedro Avendaño fué uno de los mas ilustres oradores religiosos que llegaron á conocerse. Sus coetáneos le dieron el sobrenombre de «Vieira mejicano» aludiendo al notable predicador, modelo de elocuencia y gloria de la iglesia portuguesa. Al saber y al talento, reunia el distinguido orador mejicano una alma noble y llena de virtudes. Despues de haber hecho sus estudios preparatorios para la carrera literaria, entró de sacerdote en la Compañía de Jesús, donde se distinguió entre los sabios jesuitas por su talento y vasto saber. Escribió una obra intitulada: *Fé de erratas ó erratas de fé*, en la que, con finísima y picante crítica, hacia el análisis de un sermón predicado por el arcediano Coscojales. En el convento de San Francisco de Méjico y en su biblioteca, habia muchos sermones suyos, que revelan el talento, la erudicion y el buen gusto de su autor. Tambien en la librería de la Universidad se conservaba un «Certámen poético» suyo, de notable mérito.

Don Luis Becerra Tanco fué otro de los sabios mejicanos que se encuentran en el largo catálogo de los hombres que honran la patria que los vió nacer. Nació en el real de minas de Tasco en 1602, y adquirió una instruc-

cion vasta y sólida. Poseia con perfeccion el hebreo, el griego, el latin, el italiano, el inglés, el francés, el portugués, el azteca y el otomí, siendo al mismo tiempo uno de los mejores hablistas en la lengua española. Dió lecciones públicas de azteca y otomí; enseñó matemáticas en la Universidad de Méjico, y estuvo por algunos años de cura párroco en el arzobispado. Fué poeta, orador, filósofo, químico y físico, distinguiéndose en todas esas diversas materias entre los mas entendidos de ellas.

Sor Juana Inés de la Cruz será siempre una gloria para la literatura de Méjico. Su pueblo natal San Miguel Nepantla, donde nació el 12 de Noviembre de 1651, debe enorgullecerse de ser la cuna de la ilustre poetisa, conocida por sus coetáneos con el nombre de *Décima Musa*. Hija de español y de mejicana, recibió una educacion escogida. Estudió la lengua latina, la retórica y la filosofía, y brilló por su genio, su talento y su saber. Llegó á poseer el idioma latino á la mas alta perfeccion, hablándolo y escribiéndolo con igual facilidad que el castellano. Entregada al estudio de los autores clásicos, y dotada de un genio creador, pronto la fama de su saber se extendió por todas partes. El virey, marqués de la Laguna, la nombró dama de la vireina, y para probar el grado de saber de la instruida poetisa, la sometió en su palacio á un certámen que debia sostener con los mas distinguidos teólogos, juristas, filósofos y poetas de Méjico; certámen en que llenó de asombro á todos por su sabiduría y la prontitud de sus respuestas. El célebre crítico y literato español Feijóo, hablando de ella, dice: «La célebre monja de Méjico, Sor Juana Inés de la Cruz, es

conocida de todos por sus eruditas y agudas poesías, y es excusado hacer su elogio: acaso ninguno de los poetas españoles la igualó en la universalidad de noticias de todas facultades». El erudito polaco Kelttem, al formar el índice de los genios del mundo entero en la ciencia simbólica, coloca á la poetisa mejicana en segundo lugar por su *Neptuno alegórico*, pareciéndole por el mérito que encierra, superior al genio de una mujer. Las muchas y variadas obras impresas y manuscritas que se conservan de la notable monja, justifican los elogios de los sabios.

Don Alonso Cuevas Dávila ocupó, por sus virtudes y su saber, los puestos mas distinguidos en la carrera eclesiástica. Recibió el grado de doctor en teología; fué catedrático de esta ciencia en la Universidad; pasó á Puebla, donde fué nombrado primero canónigo, y luego arcediano; fundó un hospital de sus propias rentas, que dió resultados benéficos á la humanidad doliente; tomó posesion de la iglesia metropolitana de Puebla, de la dignidad de dean, con que el monarca le agració por su mérito y virtudes; fué nombrado por el virey Cancelario de la Universidad; luego obispo de Oajaca, y por último, en 1664 se le elevó á la primera dignidad de la iglesia mejicana, nombrándole el soberano arzobispo de Méjico.

Fray Antonio Monroy é Híjar, que nació en Querétaro, en 1654, fué otro de los ilustres mejicanos que alcanzaron con sus virtudes y ciencia los elogios de los hombres sabios de Europa. Feijóo, Moreri, Medina, Echard y Alcedo, tributaron con sus bien cortadas plumas al ilustrado mejicano extraordinarios elogios, que están revelando el mérito que le distinguía. Fué doctor, teólogo y

catedrático en la Universidad de Méjico, rector del colegio de Portaceli y prior del convento de Santo Domingo. Habiendo marchado á Roma para desempeñar una comision que le encargó su provincia porque confiaba en su saber, fué electo para el generalato de su orden. El sabio y modesto mejicano, al saber su nombramiento se postró á los piés del cardenal Altieri, que fué el escrutador. Llevado por el expresado cardenal á la presencia del Papa Inocencio XI, Fray Antonio de Monroy renunció solemnemente la dignidad con que le investia, diciendo: «Santísimo Padre, me reconozco indigno del puesto á que me han elevado, y no tengo hombros para tan pesada carga; en tal concepto, la renuncio en manos de Vuestra Beatitud, para que la ponga en el sujeto que le pareciese benemérito de ella.» El Papa le contestó: «Dios te escogió y puso en la silla de tu padre Santo Domingo; y pues Dios te puso y escogió, él te dará la virtud y fuerzas para que puedas cumplir las obligaciones de maestro general de tu orden.» Inocencio XI le nombró además, poco despues, obispo asistente del Sacro Colegio, y luego arzobispo y señor de la iglesia metropolitana y apostólica de Santiago de Galicia. Tambien el monarca español Carlos II premió el mérito del sabio mejicano condecorándole con los honores de grande de España de primera clase, notario mayor del reino de Leon, su capellan, limosnero mayor y juez de su real casa y familia. Sus bienes y sus rentas las empleaba en obras de caridad, siendo el consuelo de los pobres y de los enfermos: por eso sus diocesanos decian: «Nuestro santo arzobispo no vive; quien vive en él son los pobres.» Su vestido era un hu-

milde hábito de ordinario tejido; su habitacion una pieza sin mas adorno que algunas estampas de papel con la imágen de algun santo, y su lecho el que mandaba la regla.

Don Cárlos Sigüenza y Góngora, nacido en Méjico en 1645, fué poeta, filósofo, historiador, anticuario, crítico, matemático y astrónomo, poseia perfectamente el griego y el latin, y conoció á fondo el idioma azteca. Escribió en versos las siguientes obras: *Las glorias de Querétaro*, *La primavera Indiana* y el *Triunfo Parténico*. Las escritas en prosa se intitulan: *El Belerofonte matemático, contra la quimera astrológica de D. Martin de la Torre*.—*Manifiesto filosófico contra los cometas*.—*Relacion histórica de los sucesos de la Armada de Barlovento, desde fines de 1690 á fines de 1691*.—*Trofeo de la justicia española, contra la perfidia francesa*.—*Los infortunios de Alonso Ramirez, que despues de haber dado la vuelta al mundo, arribó náufrago á las costas de Yucatan*.—*El Mercurio volante*.—*El Oriental, planeta evangélico*.—*El Paraiso Occidental y la Libra Astronómica*. La fama del sabio mejicano llegó bien pronto á Europa, y el monarca español Cárlos II, para premiar su talento, le nombró cosmógrafo regio y catedrático de matemáticas de la Universidad. No llamaron menos la atencion sus obras en la corte de Francia; y Luis XIV, que veia descollar durante su reinado los mas claros ingenios, deseando poseer un sabio de los mas notables, como realmente era el astrónomo y anticuario mejicano, se apresuró á escribirle, invitándole á que pasase á su corte, donde seria colmado de honores y de riquezas. Sigüenza rehusó la invitacion, manifes-

tándose profundamente reconocido, y continuó entregado á sus tareas literarias, publicando algunos opúsculos y escribiendo importantes obras sobre la historia y antigüedades de los indios. Al mismo tiempo que se ocupaba en dar nuevas producciones de su saber y de su ingenio, desempeñaba el distinguido cargo de examinador general de artilleros. Respecto del aprecio que le tenian los vi-reyes, dicho tengo ya que el conde de Galve le nombró para que acompañase en la expedicion científica al reconocimiento del Seno Mejicano y fundacion de Panzacola, al almirante de la escuadra de Barlovento D. Andrés de Pez. Desempeñada satisfactoriamente su comision, publicó un tomo en folio intitulado: *Descripcion de la bahia de Santa Maria de Galve (antes Panzacola) de la Movila, y rio de la Palizada ó Mississipi, en la costa septentrional del Seno Mejicano*. Los títulos de las obras que Sigüenza dejó manuscritas, son: *La piedad heroica de D. Fernando Cortés*.—*Tratado sobre los eclipses del sol*.—*Tratado de la esfera*.—*Elogio fúnebre de Sor Juana Inés de la Cruz*.—*Vida del arzobispo D. Alonso Cuevas Dávalos*.—*Teatro de la santa iglesia metropolitana de Méjico*.—*Historia de la Universidad de Méjico*.—*Tribunal histórico*.—*Historia de la provincia de Tejas*.—*Anotaciones criticas á las obras de Bernal Diaz del Castillo y Torquemada*.—*El Fénix de Occidente*.—*Genealogia de los reyes mejicanos*.—*Ciclografia mejicana*.—*Historia del imperio de los chichimecos*.—*Calendario de los meses y fiestas de los mejicanos*, y el *Año Mejicano*.

Fray Cristóbal Agüero, nacido en San Luis de la Paz, hombre de no menos instruccion que virtud, escribió,

entre otras obras útiles á la enseñanza, un *Diccionario de la lengua zapoteca*.

Fray Juan Bautista, natural de Méjico, notable erudito de vasta instruccion, se distinguió por la sólida enseñanza que dió á sus discípulos, que llegaron á ser honra de las letras. Uno de esos discípulos, que bastaria por sí solo á formar la reputacion de un maestro, fué el historiador Fray Juan de Torquemada, autor de la *Monarquía Indiana*. Escribió varias obras en lengua azteca que dejó inéditas, y tradujo á ella el *Kempis* para que los indios se instruyesen en las máximas del Evangelio.

Otro número considerable de ilustres mejicanos que honraron el mundo científico y literario, no menos que la Iglesia, pudiera añadir á los que dejo mencionados; pero tengo el sentimiento de no consignar sus nombres ni sus hechos por no molestar la atencion de los lectores. Los mencionados bastan, sin embargo, para patentizar que Méjico se hallaba, al terminar el siglo xvii, al nivel de las principales naciones de Europa en ilustracion, desvaneciendo á la vez el craso error de algunos escritores extranjeros que han pintado al país envuelto en las sombras de la ignorancia. Esa desleal pintura, no menos ofensiva para los mejicanos que para la España á quienes estaban unidos, ha sido causa de que no se haga actualmente justicia al saber de los bellos países que fueron colonias españolas, alegando que las revoluciones operadas en ellos no son los agentes que pueden proporcionar el adelanto de las ciencias ni de la literatura. El primer pensamiento de la España fué siempre, como dice un apreciable escritor mejicano, «á favor de los progresos, ilustracion y

engrandecimiento de la colonia; de esto son la prueba mas decisiva el haber trasladado á Méjico todos los ramos del saber que en ella estaban en uso y aprecio, planteando establecimientos científicos de todo género, con los mismos privilegios y bajo el mismo pié que en la Península» (1). Otro escritor mejicano, inflamado de justo entusiasmo ante las glorias literarias alcanzadas por sus compatriotas en aquel siglo, dice en una de sus preciosas obritas, escrita con el noble fin de dar á conocer en Europa á los hombres que florecieron en la Nueva España: «Da tristeza ver que en el siglo xix, llamado el civilizado por excelencia, apenas se enumeran hombres de esta especie; cuando eran no raros en aquellos siglos» (2).

Tambien figuraron al lado de los sabios escritores mejicanos, descendientes de españoles que mencionados dejo, varios literatos indios, como Vela, poeta cómico, de quien se conservan doce comedias de costumbres, y á quien por la facilidad y elegancia de sus producciones literarias compararon con Lope de Vega y Calderon; Juarez, cacique mejicano, natural de Puebla, autor de una obra estimable intitulada: *Memorial de cosas memorables*; Lopez, indígena oajaqueño, que escribió los *Triunfos aclamados contra bandoleros*, y otros que omito citar, por no haberme propuesto hablar de los indígenas, al referirme á los individuos que brillaron en las ciencias y letras en el siglo xvii.

(1) Mora, *Méjico y sus revoluciones*.

(2) Marcos Arroniz, *Manual de biografía mejicana*, edicion de Paris, año de 1859.

Tambien de los colegios y planteles destinados á cultivar la inteligencia de la mujer, salieron distinguidas literatas que contradicen con sus obras á los escritores que han asegurado que no se daba instruccion ninguna al bello sexo (1). Bastarian las obras de la distinguida

(1) Varios escritores han incurrido en este error, entre ellos el Sr. Mora que, en su obra *Méjico y sus revoluciones*, dice: «Nada habia menos atendido que la educacion del bello sexo, pues se habia reducido á lo preciso para poder desempeñar las obligaciones domésticas; la cultura del entendimiento y las artes de agrado y ornato, si se esceptua lo perteneciente al traje, se reputaban no solo impropias del sexo, sino contrarias á lo que entonces se llamaba modestiá; así es que la música, el dibujo y la lectura hasta fines del siglo pasado (es decir el XVIII) eran enteramente desconocidos á la mayor parte de las damas, reputándose por un fenómeno el que alguna supiese las cuatro reglas de aritmética, tuviese tal cual conocimiento de geografia, pulsase con alguna destreza las teclas de un piano». El Sr. Mora incurrió al escribir el anterior párrafo, en un error. No tuvo presente que desde los primeros años de haber tomado Cortés á Méjico, estableció un colegio para la educacion de las indias nobles, y que cuando fué para las Hibueras, se educaban en uno de sus palacios, siendo perfectamente tratadas y muy consideradas; que el padre Gante, al fundar el colegio de Letran, estableció escuelas, no solo para varones, sino tambien para niñas, donde se les enseñaba á leer, escribir, aritmética y música; que en Texcoco se abrió otro colegio para hijas de caciques, por disposicion de Hernan Cortés, en que recibian una educacion esmerada por preceptoras que exprofeso se pidieron al monarca; que en Huejotzingo existia uno con igual objeto de enseñar á las jóvenes; que en 1530 pidió Cortés á Carlos V que se fundase en Méjico uno semejante al de Texcoco y Huejotzingo, tambien para niñas de caciques, lo cual le fué concedido, quedando planteado poco despues; que en 1531 el ya mencionado Fr. Pedro de Gante fundó el colegio de niñas nobles mestizas y caciques en el local en que despues se levantó el convento de la Concepcion; que mas adelante se fundó el llamado Colegio de Niñas, donde las jóvenes recibian una educacion esmerada; que hubo otro conocido con el nombre de la Enseñanza, y que aun existe el llamado de las Vizcainas, donde se les enseñaba cuanto era necesario á la instruccion y al ornato. Las mejicanas, pues, estaban bien educadas; y si no abundaban las jóvenes que tocasen el piano, no es porque no supiesen música, sino porque les sucedia lo que entonces acontecia á todos hasta en las mas cultas capitales de Europa, esto es, que los pianos eran sumamente caros, y que únicamente las personas muy ricas los podian comprar. El Sr. Mora veria sin duda, al estar en Europa,

escritora Sor Juana Inés de la Cruz, á desvanecer ese error; pero haré mencion de otras literatas, aunque no de su valía, que patentizan que la instruccion era extensiva á la mujer.

Tres religiosas, una de la Concepcion, otra de San José de Gracia y otra de Santa Teresa, de Puebla, que tomaron el nombre de San Cristo, lucieron como literatas, como lo manifiesta el distinguido escritor mejicano D. Carlos de Sigüenza en el prólogo de su *Paraiso Occidental*.

Tambien escribió graciosas y sentidas poesías Doña María Estrada Medinilla, entre las cuales se encuentra la que se publicó en 1641, intitulada: *Relacion en Novillejos*, en que describe con gracia una corrida de toros en Méjico.

La india Ana Gutierrez, educada en el colegio de Betlemitas, escribió con erudicion y recomendable exactitud sobre las *Antigüedades mejicanas*, de cuyos manuscritos se sirvieron algunos literatos.

Tambien escribieron con arte y talento Sor María Josefa y Sor Petronila, monjas del convento de San José de Gracia, varias poesías de notable mérito. Sor Petronila, además de las producciones poéticas, escribió la *Biografia de varias personas virtuosas*, de que hace mencion Sigüenza.

que aun en los primeros años de nuestro siglo XIX escaseaban las jóvenes pianistas, que la clase media, á expensas de grandes sacrificios, podia adquirir un modesto monacordio ó clavicordio de tres octavas. En muchos errores han incurrido al hablar de las cosas de Méjico muchos escritores, por no haberse colocado en la época y en las circunstancias.